

PRECIOS DE SUSCRICIONEN CARTAGENA.

ECO, mes. . . 8 rs.

Trimestre. . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre. . . 30.

NÚMEROS SUELTOS

DEL ECO, UN REAL.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICIONEN EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trimestre. . . 28 rs.

Fuera de. . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 r.

Puntos de suscripcion

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales.

de la casa SAAVEDRA.

Viernes 13 de Marzo.

El Eco de Cartagena.

La Liga de Contribuyentes.

I.

QUERER ES PODER.

Abandonando las diversas hipótesis del pacto primitivo, consentimiento presunto y otras que se agitan entre los filósofos y jurisconsultos para explicar el origen de la Sociedad, es un principio hoy incuestionable, que la Sociedad es un elemento de la personalidad humana, como afirma en sus «Nociones fundamentales del Derecho» el ilustrado Sr. D. Cirilo Alvarez.

Pero la Sociedad en el sentido verdaderamente jurídico de esta palabra, no responde ni puede responder a las múltiples necesidades de la vida individual y al efecto nacen y se forman asociaciones públicas y privadas, que vienen a llenar esos inmensos vacíos, con la union de fuerzas y voluntades de los socios.

Una de las mas importantes y numerosas sociedades que hoy conocemos, es «La Asociación ó Liga de Contribuyentes de Cádiz», tomando el nombre de esta ciudad porque en ella se inició y desarrolló tan grandioso pensamiento y de ella se ha propagado a las principales poblaciones de nuestra península.

La «Asociación ó Liga de Contribuyentes» es no solo agena a la política palpitante de nuestros días; la «Liga de Contribuyentes» no solo se desprende de las maquiavélicas y hasta rastreras pasiones que desgarran el corazón de nuestra querida patria; sino que ha nacido para contrarrestar los rudos embates de esas infinitas fracciones políticas, levantando con su existencia fuertes murallas contra las cuales se estrelle ese inmenso oleaje que el proceloso mar de nuestras discordias intesti-

nas, de nuestras luchas civiles, arroja sobre esta desventurada nacion.

Nuestras revoluciones, nuestros pronunciamientos, no han producido hasta hoy mas que el desquiciamiento de esta sociedad, tan trabajada por la miseria y ambicion de unos cuantos levantados sobre montones de escombros, sobre torrentes de sangre y millares de cadáveres.

Demos tregua a esta lucha de titanes que agostan su vida para convertirse en pigmeos, consagremos toda nuestra potente virilidad en cerrar y cicatrizar las profundas heridas que mutuamente nos hemos ocasionado y de esta manera salvaremos nuestra honra, nuestro pueblo, nuestra familia y con objetos tan queridos salvaremos tambien la industria, la agricultura, el comercio y en una palabra la riqueza de este pais.

¿Queremos poner la primera piedra de este suntuoso edificio que es preciso a todo trance levantar, removiendo cuantos obstáculos se nos presenten por insuperables que aparezcan? Si...? Pues unámonos en estrecho lazo todas las clases productoras, desde el opulento banquero hasta el humilde pero honrado menestral; formemos no un partido, que con solo la frase ya significa division, sino un solo cuerpo; pero un cuerpo gigante, robusto y poderoso cuya cabeza reuna la inteligencia, actividad y celo que necesita hoy mas que nunca Cartagena y cuyos brazos ejecuten prontamente cuanto ordene y mande esa cabeza, esa inteligencia, esa actividad y ese celo que presida, dirija y defienda los intereses todos, morales y materiales del pueblo cartagenero.

La «Liga de Contribuyentes» ha de acudir solicita por sus mismas instituciones a tan imperiosas necesidades; la Liga de Contribuyentes encierra en su corazón el bálsamo necesario para cerrar y curar nuestras heridas: la Liga de Contribuyentes está levantando en otros puntos el espíritu público que hastiado y desengañado de la política candente de nuestros partidos políticos, se acogen a tan benéfica asociación, cu-

yo lema es moralidad en la administracion y defensa de los intereses de todas las clases contribuyentes y productoras, ante el Municipio, la Provincia y el Estado.

Hay pues necesidad que Cartagena levante esa bandera; es absolutamente indispensable que «La Liga de Contribuyentes» tome asiento en esta ciudad.

¿Quiénes son los llamados a iniciar este pensamiento, a desarrollar esta idea y a vigorizar la marcha de tan grandiosa Asociación?

Todos los que se precien de buenos y verdaderos cartageneros, sin distincion de clases ni condiciones, sin atender al campo de que procedan; en ella caben como hemos dicho el banquero y el artesano, el republicano y el absolutista, porque esta sociedad se basa en la ciencia del derecho y de la administracion y en sus inmensas y fértiles llanuras caben todos los hombres honrados, todas las opiniones sensatas.

Mas como quiera que toda sociedad se mueve a impulso de la inteligencia y del capital, parécenos que los presidentes de la Sociedad Económica, Junta de Comercio y Central de Minas, auxiliados de cuantas personas creyesen necesarias, son los llamados en primer término, a iniciar el pensamiento que guia nuestra pluma.

Hace algunos meses, acariciábamos en nuestro corazón esta idea, mas la pasada insurreccion cantonal primero y despues otras causas ajenas a nuestra voluntad, nos lo han prohibido.

Hoy principiámos a enunciarlo y tal vez mañana, si nuestras ocupaciones nos lo permiten, continuaremos examinando la historia, bases, instituciones, progresos, objeto y fin de «La Asociación ó Liga de Contribuyentes.»

Animo pues, honrados y buenos cartageneros: formemos un solo cuerpo los que ambicionamos paz y tranquilidad para esta poblacion, los que deseamos el incremento de su riqueza; salvemos cuantos obstáculos se ofrezcan a nuestra vista

y levantemos sobre fuertes bases esta Asociación que es el orgullo de los Cartageneros, **QUERER ES PODER.**

Nuestro artículo editorial de ayer, ha causado cierta impresion desagradable entre algunos partidos políticos que se creen aludidos por él.

Hé aqui los párrafos que nos dicen han causado esa impresion.

«Sigues hablando con insistencia de ciertos trabajos; háblase de los farantes y se pronuncian sus nombres casi con respeto, casi con miedo, así como si los hombres honrados fuesen menos y valiesen menos que los que no lo son.»

Todos nos abandonamos y decimos a coro que no es posible volver a esta ciudad los errores pasados y mientras tanto, los infames de antes, los infames de ahora, los infames de siempre, trabajan hábilmente para destruirnos y porque desaparezca de nosotros el patriotismo que alimentan nuestros corazones.»

Apelamos al buen juicio de nuestros lectores, para que en su opinión acerca de lo escrito.

Nosotros, sin embargo de que no hemos aludido a nadie, debemos hacer constar, que, aludidos por completo de la política no ha sido nuestro ánimo ultrajarlos, ni a un partido ni a una colectividad determinada.

Los calificativos de farantes y de infames no los retiramos. Habrá un pueblo en el mundo donde no exista esa raza? No es posible. En todos los paises, en todas las ciudades, se albergan miserables sin conciencia, disgustos siempre a satisfacerlo todo, por satisfacer sus personalísimas ambiciones.

Contra estos, y solo contra estos se dirige nuestro artículo editorial de ayer. No ya a un partido, que como todos ellos, es respetable, ni siquiera a una personalidad honrada, nos hubiéramos dirigido, nosotros que estimamos en mucho nuestra honra y que comprendemos lo que cada cual debe estimarla.

Un verdadero disgusto hem os sen